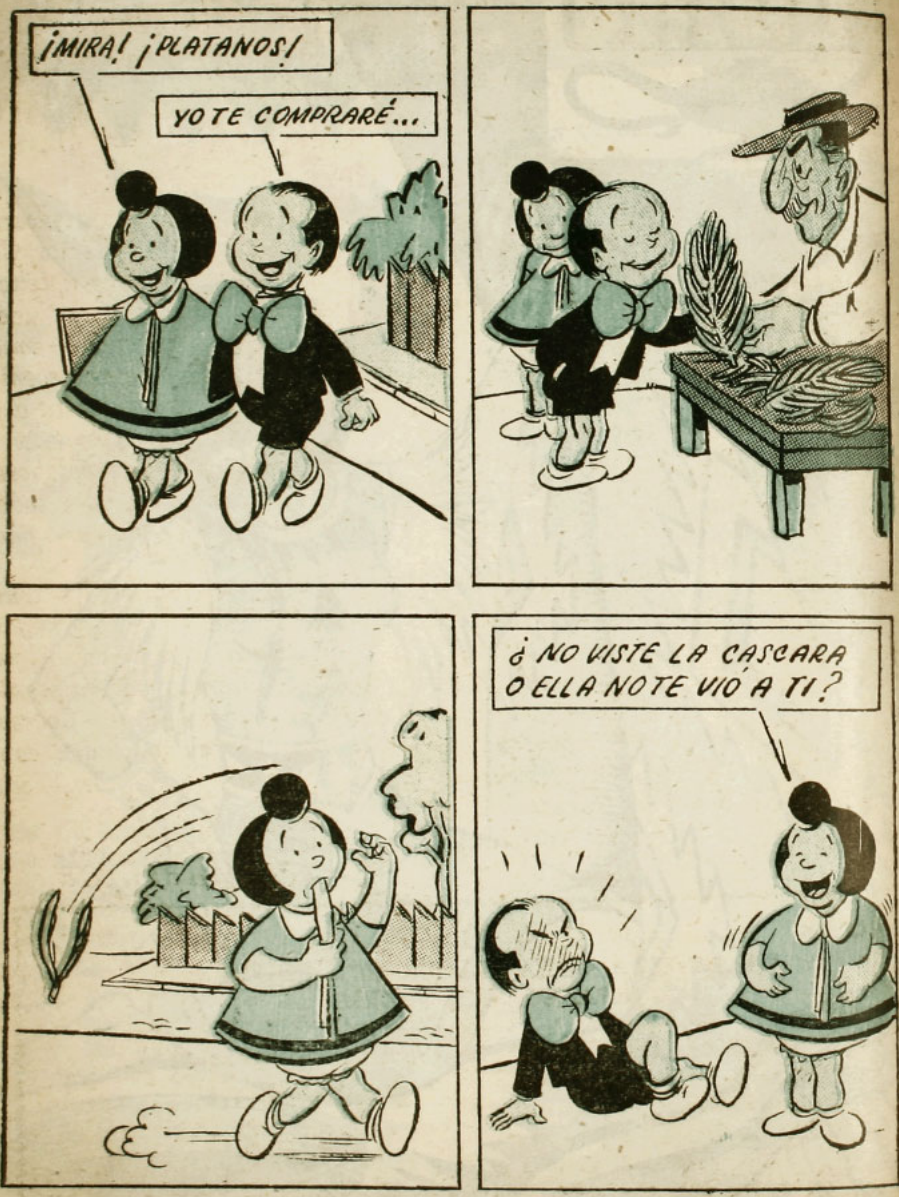
Aladino

$2.

Nº 12.

ONDITA DIBUJA



Idea de Patricio Marré I. — Marín 119 — $ 50.—

conversación con los lectores...

Mis muy queridos amigos:

Con motivo de la celebración del décimo aniversario de la Compañía Infantil Aladino, que dirige Héctor Carrión, fuí al Teatro Victoria a darle un abrazo y a felicitar a este amigo. Además, tuve la oportunidad de saludar a varios miles de mis estimados lectores, quienes premiaron con salvas de aplausos mi aparición en el proscenio.

Les repito mis agradecimientos por la entusiasta acogida que me dispensaron, la que yo he dado a conocer a mis compañeros de redacción, talleres y demás colaboradores de ALADINO, pues los aplausos eran para todos los que, mano a mano, en una u otra cosa, forjamos semana a semana esta revista del niño chileno.

Voy a aprovechar esta conversación con ustedes, amigos míos, para decirles que cuando me escriban pongan sus nombres y dirección en forma clara en la carta. Algunos lo hacen únicamente en el sobre, donde generalmente se borra con los timbres que les colocan en el Correo. Por ahora, deberán enviarme sus direcciones, para contestarles, los siguientes lectores: Carmen Santander, Luis Sánchez Navarro, Iván García y Alfredo Rioseco.

Gracias por la atención y hasta el próximo jueves.

EL DIRECTOR.

AÑO I — ALADINO — N.° 12

LA REVISTA MARAVILLOSA DE LOS NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Editores:
Carlos De Vidts Ltda.
Huérfanos 611—Casilla 9795.
Teléfono 32065
Santiago de Chile

Director:
Clemente Andrade M.
Precio del ejemplar:
$ 2.—

SUSCRIPCIONES

Anual, 52 Ed. $ 80; Semestral, 26 Ed. $ 45; Trimestral, 13 Ed. $ 25.

TODA REMESA DEBE HACERSE A LA ORDEN DE LOS EDITORES.

El Manto de Plumas de Oro

Ilustraciones de Adduard

He aquí una historia del país de los pieles rojas, que nos fué contada por un anciano cazador, quien dijo haberla oído a su abuelo, el que, a la vez, había asegurado que antes la había conocido de labios de su padre.

Esta historia dice que, en la época de luna favorable a la caza, en la espesa selva del Norte, hacía ya rato que había caído la noche sobre el campamento indio.

Por allí vivían dos hermanos, llamados Pluma Azul, la niña y Aguila Voladora, el joven.

Pluma Azul salió de su tienda aquella noche para ver si regresaba su hermano, quien andaba cazando desde el amanecer. La joven estaba sorprendida de que tan tarde de la noche continuase Aguila Voladora en el interior de la selva, pues eran muchos los animales feroces que la habitaban, y temía que le hubiese sucedido alguna desgracia.

Estos hermanos estaban solos en el mundo. Sus padres habían muerto hacía muchos años, cuando Pluma Azul y Aguila Voladora eran muy pequeños. A veces habían pasado muchas penurias, pero el valor del joven les permitió, al fin, salir de todos los apuros, así como la laboriosidad de la hermana ayudó a mantener en orden la tienda y a tener comida siempre dispuesta.

Aguila Voladora fué quien cortó los troncos que fueron necesarios para armar la tienda; él cazó también los cinco bisontes que dieron su cuero para completar la vivienda y diariamente marchaba al bosque con su arco y sus flechas, a fin de que jamás les faltase el alimento.

En toda la tribu no había mejor cazador que Aguila Voladora y por ser sumamente hábil nunca le sucedía nada malo. Pero esta vez, su hermana estaba inquieta.

Pasó un rato más, y de pronto, entre las tinieblas, la joven vió una sombra que avanzaba hacia el campamento. En seguida reconoció a Aguila Voladora. Llena de alegría volvió a entrar en la tienda, para comprobar que todo estuviera dispuesto. El guisado se mantenía caliente en el fuego, dispuesto a calmar

el hambre del cazador. A un lado estaban el par de mocasines que Pluma Azul había terminado aquella tarde. Eran de la mejor piel, de suela gruesa y fuerte, y tan suaves que hacían creer que no se iba calzado. ¡Qué feliz se iba a sentir su hermano cuando entrara en la tienda!

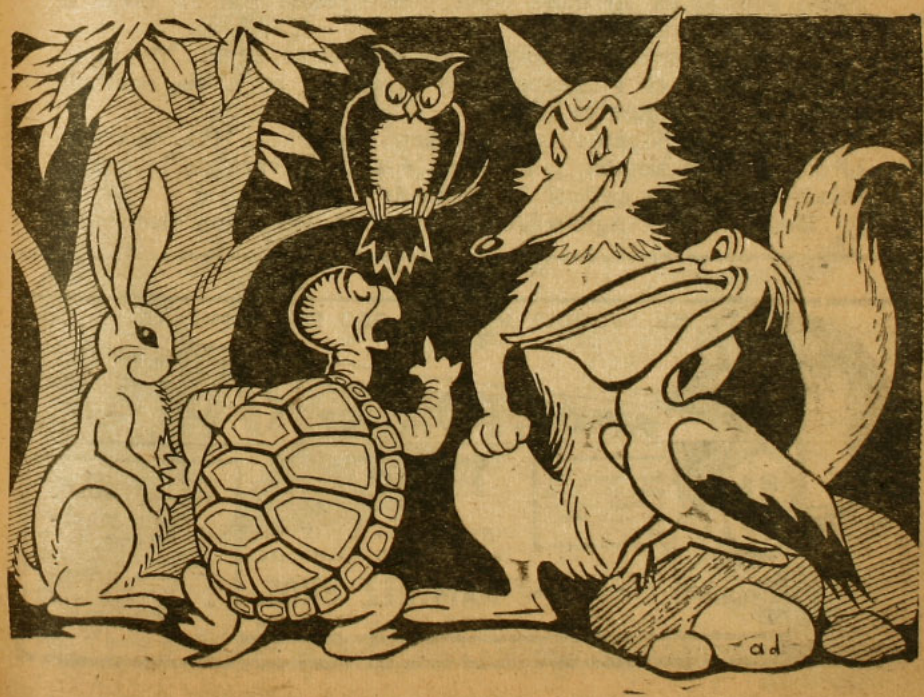
El cazador, al llegar a poca distancia de la tienda, empezó a llamar:

—¡Pluma Azul! ¡Hermanita! ¡Mira lo que traigo! ¡Pájaros de oro! ¡Los he cazado con mis flechas!

La niña salió de la vivienda, y sus ojos se abrieron de asombro y placer al fijarse en los pájaros. Verdaderamente eran de oro. Sus plumas brillaban como el sol.

—¡Qué hermosos! —exclamó Pluma Azul—. Con sus plumas te haré un manto de oro, hermano mío. Así ya nadie podrá decir que sólo eres un pobre cazador. ¡Hasta el Gran Jefe sentirá envidia de tí!

Los dos hermanos sonrieron y, en cuanto hubieron comido, pusiéronse afanosamente a trabajar en el manto. Aguila Voladora hizo unas cuantas agujas de coser, utilizando los huesitos de los pájaros de oro. Por su parte, Pluma Azul desplumó cuidadosamente las aves, procurando que ninguna pluma se inutilizara.



Al día siguiente, y el otro y también el otro, los pasaron trabajando en el manto. Cuando al fin lo tuvieron terminado, era esta vestimenta mucho más hermosa que el propio Sol, y cuando Aguila Voladora se vió reflejado en las tranquilas aguas del lago con el manto, se sintió sumamente feliz.

Inmediatamente salió a cazar, pues durante aquellos días habían ido consumiendo las provisiones, y era necesario reponerlas antes de que se terminasen. Llevaba su hermoso manto y al detenerse bajo los árboles, para comer lo que su hermana le había preparado para la jornada, Aguila Voladora dejó cuidadosamente a un lado el manto, a fin de que no se arrugara. Luego se dijo:

—Dormiré la siesta.

Y con el dorado manto junto a él, tendióse en el suelo y cerró los ojos. El Sol se ocultaba ya cuando Aguila Voladora despertó. Se puso en pie de un salto, temiendo que su retraso pudiera asustar a Pluma Azul.

—Tendré que volver muy de prisa —se dijo, mientras alargaba la mano para coger el manto de plumas de oro.

De pronto, se echó hacia atrás, lleno de horroroso asombro. Las plumas del manto se veían retorcidas y grises como las cenizas de una hoguera. Ya no parecían de oro. ¡El sol les había robado su hermoso color, destruyendo con su fuego el hermosísimo manto!

Aguila Voladora, lanzando un verdadero rugido de rabia, volvióse hacia el Poniente, pero el sol ya se había ocultado detrás de unos montes.

—¡Me las pagarás! —grito, lleno de ira—. Has destruido lo que yo más amaba, y yo, a mi vez, te privaré de lo que tú más quieres: ¡Te quitaré la libertad!

Diciendo esto, Aguila Voladora partió como una flecha ha-

cía el campamento de los pieles rojas y entró en su tienda con el manto bajo el brazo.

—¿Qué ocurre, hermano mío? —preguntó Pluma Azul—. ¿Qué ha pasado?

—¡Necesito el lazo más firme que se haya hecho jamás! Y lo necesito antes del amanecer, porque voy a cazar algo muy grande. Necesito vengarme del sol, que ha destruido con sus rayos y su calor la hermosa obra de tus manos.

—¿Qué piensas hacer? —inquirió Pluma Azul.

—No me preguntes nada. Trabaja sin descanso en lo que te he pedido.

Inmediatamente la hermana de Aguila Voladora se puso al trabajo. Con sus largos y fuertes cabellos fué trenzando un resistente lazo que llenó de satisfacción al cazador, quien, una vez que estuvo listo, partió con él hacia el lago, prometiendo:

—Con este lazo haré una trampa para atrapar al sol. Durante mucho tiempo le he visto salir de entre las aguas del lago, siempre del mismo sitio. En ese lugar, pues, tenderé la trampa.

Así lo hizo y, cuando ya todo estuvo preparado, se ocultó detrás de un enorme árbol para ver lo que ocurría. Por fin, poquito a poco, el sol empezó a salir del lago. Tenía aún mucho sueño y no brillaba tanto como al mediodía, cuando ya está del todo despierto. Fué subiendo más y más, hasta que, de pronto, ¡clic!, el sol quedó cogido por el lazo. No pudo seguir subiendo, y tuvo que permanecer prisionero a pocos metros de la superficie del lago.

El Sol miró, extrañado, en torno suyo, sin comprender a qué se debía aquella interrupción en su ascenso. Probó nuevamente de tirar un poco más, para vencer el obstáculo; pero el lazo era tan firme que no cedía absolutamente nada. Cansado el Sol de dar tantos tirones, poco a poco se fué debilitando y terminó por quedarse quieto, comprendiendo que carecía de fuerzas para romper el lazo.

—¡He cazado al Sol! —exclamó, lleno de alegría, Aguila Voladora, volviendo a toda prisa, hacia su tienda, a comunicar la noticia a su hermana.

El día aquel resultó muy extraño. Durante todo él nunca acabó de amanecer, y los pájaros no sabían si despertarse o continuar durmiendo. Lo mismo les ocurría a los demás animales. El bosque estaba muy callado, y a medida que fueron pasando las horas, los pájaros y animales se estremecieron de horror al pensar que, tal vez, el Sol no volvería a aparecer jamás

en el cielo. Además, sin su luz y su calor, todo moriría en la tierra.

Este peligro, que todos los animales presentían, se fué haciendo tan vivo en sus imaginaciones, que las avecillas se buscaban entre sí, los animales carnívoros, y los ciervos y renos, antes sus víctimas, se juntaban ahora temerosos, apretándose unos contra otros, temiendo a la muerte que les esperaba de un momento a otro, pues sólo a la proximidad del fin del mundo podía achacarse aquel extraño cambio en las costumbres de la Naturaleza.

Al fin se reunieron todos en consejo y acordaron dirigirse a la orilla del lago para averiguar por qué no había salido el sol.

Después de mucho caminar llegaron a la orilla del lago, viendo que el Sol estaba sujeto por un fuerte lazo. Todo a su alrededor parecía arder. Del agua se levantaban grandes nubes de vapor, y la hierba de la orilla aparecía completamente quemada.

—Tenemos que ponerle en libertad —dijo el Buho Sabio—. Echemos a la suerte quién deberá ir a salvarle.

Echada la suerte, resultó elegido el Pájaro Carpintero para cumplir la difícil misión. Valientemente alzó el vuelo y se dirigió donde estaba el Sol, posándose en el lazo, tratando de cor-

tarlo con el pico. Pero no era bastante fuerte para partirlo, y en cambio, el intenso calor del Sol le dejó la cabeza enteramente roja.

—¡Qué desgracia! —exclamó el Buho Sabio— ¿Qué haremos?

—Que vaya el Castor —dijo el Lobo—. El sabe nadar y, además, sus dientes son los más fuertes de la selva.

El Castor accedió y, lanzándose al agua, nadó velozmente hacia el Sol, que continuaba prisionero del lazo de Aguila Voladora.

El animalito surcó a gran velocidad las aguas, dejando tras de él una estela de blanca espuma, pero al llegar a unos cientos de metros del lugar donde estaba prisionero el Sol, tuvo que detenerse, pues el agua hervía como si estuviera en un caldero con fuego.

Por lo tanto, el Castor no tuvo más remedio que regresar junto a los demás animales, que le miraron compungidos, sin saber qué determinación tomar.

—Déjame probar a mí —dijo una fuerte voz, y todos los animales lanzaron gritos de alegría, pues el que hablaba era, nada menos, el Ratón.

En aquellos tiempos —muchísimo antes de que Colón descubriera América—, el Ratón era el más grande y más fuerte de los animales. Su piel era de un color blanco deslumbrante, sus dientes eran largos y fuertes. ¡El si que podría poner en libertad al Sol!

Con todo valor se dirigió hacia el lazo, pero antes de llegar a él, sintió ya, en la cara, el fuerte calor del Sol. Mordió un trozo del lazo y empezó a luchar para partirlo. Fué royendo y luchando hasta que, al fin, tres de los cabellos quedaron partidos.

Pero esto era muy poco. El lazo seguía tan fuerte como antes. Entonces el Ratón nuevamente mordió el lazo, pero una gran debilidad comenzó a invadirle. El calor atravesaba su blanca piel y parecía fundir su cuerpo y, cuando ya se sentía a punto de perder el sentido, el lazo quedó roto, y el Sol saltó hacia arriba, completamente libre, colocándose en un momento en medio del cielo.

Cuando el Ratón pudo regresar al lado de los demás animales, el Buho, le dijo, con voz triste y apagada:

—Eres muy valiente, querido hermano Ratón...

Y todos los animales mostraban también una gran tristeza en sus caras.

Y es que el Sol, con su gran calor, había derretido casi por completo al Ratón, quemando al mismo tiempo, su hermosa piel

blanca. Y ahora, el valiente animal, era un ser pequeño, mucho más pequeño que el propio Buho y, además, en lugar de blanco, era del color de la ceniza.

Desde entonces, el Ratón ha dejado de ser un animal fuerte y hermoso, para vivir convertido en un animalejo pequeño, débil y gris. Lo único que conserva son sus fuertes dientes, pero también ellos son muchísimo más chicos.

FIN

Prepárese para los exámenes con un buen tónico para el cerebro

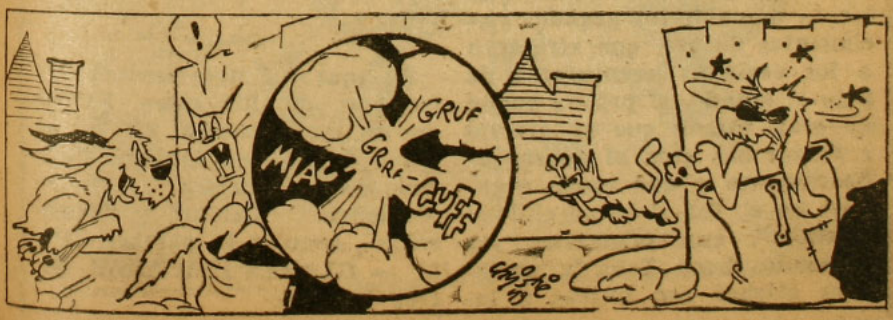
Fosfoquina 18

es un jarabe a base de sales de fósforo, quinina y otros reconstituyentes del cerebro.

Base: Ac. fosf., fosfatos potasio, magnesio, hierro, gl., estric., etc. M. P.

'COLMILLO'

por Cristhie



Casos y Cosas de Chile ★

Los casos y cosas premiados esta semana, con VEINTE PESOS, son los siguientes. Los premios correspondientes, igualmente que los de ONDITA y MATEITO, se pagan en nuestras oficinas de 3 a 7 de la tarde. A los colaboradores de provincias se les envían al lugar que indiquen.

Entre los más ilustres gobernadores de Chile, de los tiempos de la Colonia, se distingue don José Antonio Manso de Velasco, que entre los años de 1740 a 1745, fundó las ciudades de San Felipe y Copiapó, en el norte; Melipilla, Rancagua, Curicó, San Fernando, Cauquenes y Los Angeles, en el sur.— LUIS SANCHEZ NAVARRO, Santiago.

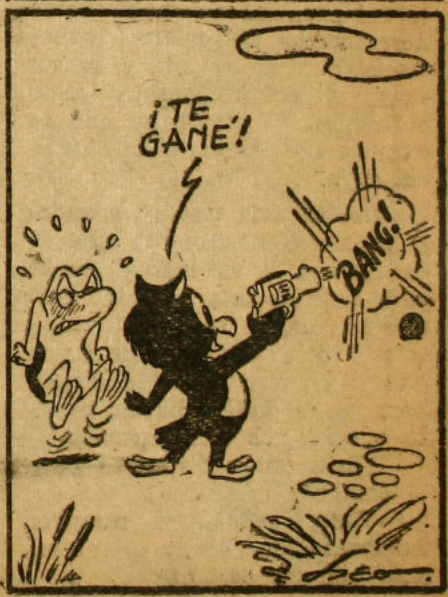
En 1848, cuando en California fueron descubiertos grandes yacimientos de oro, que atrajeron a los espíritus aventureros de todo el mundo, el primer buque de gran calado que se atrevió a entrar sin guía al puerto de Sacramento y que ancló orgulloso en él, fué el barco chileno "Natalia", que piloteaban los hermanos Luco. Toda la población celebró con hurras a los audaces marinos. — GERMAN BARRIOS LAZO, Toesca 1982, Santiago.

El primer Observatorio Astronómico de Chile fué establecido en la cumbre del Cerro Santa Lucía, en 1849. por el marino y astrónomo norteamericano James Gills, que vino a nuestro país en una comisión científica.

A su regreso a los Estados Unidos de América, nuestro Gobierno adquirió a Gills los instrumentos y libros que le habían servido para sus investigaciones y con ellos instaló el Observatorio Astronómico de la Quinta .Normal, .llamando .la atención a los sabios extranjeros el hecho de que Chile, antes que .ningún .otro .país .de .la América de habla española, se preocupase de esta ciencia. — NELLY ARMIJO, Arturo Prat 383, Graneros.

He aquí una nota curiosa: las iniciales de los cinco buques que se encontraron el 21 de Mayo de 1879 en Iquique: "Covadonga", "Huáscar", "Independencia", "Lamar" y "Esmeralda", forman la palabra CHILE.— GLADYS IBACACHE, Correo Petorca.

SAPÍN Y CHUNCHITO por Leo



LAS PANTERAS DE ARGEL

DE EMILIO SALGARI — ILUSTRACIONES DE CARO GIMENEZ

RESUMEN: El jefe de "La Sirena", el caballero Le Tenant, se informa del rapto de la condesa Ida, de los propios labios del barón de Santelmo. Al momento, ambos caballeros arengan a la tripulación de la galera y salen en persecución de los berberiscos, pese a la superioridad numérica del enemigo...

El barón, a quien la fiebre devoraba, había recobrado los sentidos, y su primera pregunta fué para saber si habían sido descubiertas las galeras berberiscas, y si su espada y su coraza estaban preparadas, como si tuviera el temor de que se empeñase el combate en ausencia suya.

—No, todavía no —respondió el caballero Le Tenant, que se encontraba a su lado—. Acaso para huir de una probable persecución hayan emprendido una falsa ruta, dirigiéndose hacia Túnez en vez de ir a Argel; pero, no lo dudéis, barón, pronto o tarde los alcanzaremos.

—¿Está todo dispuesto para el combate?

—Todo, señor, y nuestros hombres arden en deseos de luchar con los berberiscos.

El barón se alzó sobre el lecho, sentándose en él con un gesto desesperado.

—¡Decidme que todo esto es un sueño, que acabo de ser víctima de una horrible pesadilla!

—¡Ojalá fuera así, señor barón! Por desgracia, no habéis soñado y la prueba es que todos estamos dispuestos a abordar las naves de los raptores de la condesa de Santafiora.

—¡Robármela cuando estaba tan cerca de la felicidad! —exclamó el joven con un sollozo de desesperación— ¡Y todo fué preparado por Zuleik, por ese miserable esclavo! ¿Cómo pudo ocultar su pasión por tanto tiempo sin despertar la menor sospecha? ¡Un gesto, una palabra sola me hubiera bastado para adivinar su infame secreto!

—Ese Zuleik, ¿es aquél moro que tocaba la **tiorba**, y a quien vimos algunas veces en el castillo?

—Sí, Le Tenant.

—¿Y fué él quien indujo a los berberiscos para que cayesen sobre la isla?

—Todo lo hace suponer.

—¿Para llevarse a la condesa?

—Y para volver a su patria, para recobrar su alta posición; porque no es un moro miserable, como habíamos creído.

—¿Quién es, entonces?

—Un príncipe, un descendiente de los califas de Córdoba y Granada. Hay que dar crédito a sus palabras, porque los piratas argelinos no hable-

ran hecho un desembarco para librar a un simple esclavo'

—Y no obstante, pasó varios años en el castillo.

—Cuatro —respondió el barón.

—¿Cómo permaneció siendo esclavo tanto tiempo?

—Probablemente no sabían sus deudos el lugar en que se encontraba.

—Entonces, debe ser algún renegado el que llevó a Argel la noticia de que Zuleik estaba en el castillo de San Pedro.

—Es posible.

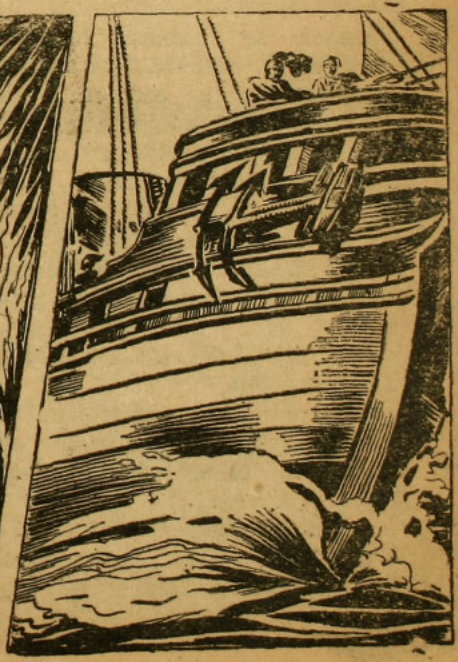
—¡Nunca hubiera creído que aquel tocador de **tiorba** fuese un hombre tan importante!

—Ni que fuera tan valiente —dijo el barón— dos veces me hizo frente con su espada sin que pudiera vencerle.

—Y, no obstante, sois uno de los más hábiles esgrimidores de la Orden de Malta. Si ese hombre es tan valiente y tan audaz nos dará mucho que hacer, señor barón, y no soltará con facilidad su presa, especialmente si está enamorado de la hermosa condesa de Santafiora.

—¡Se la arrancaré, aunque tuviera que seguirle hasta Argel y gastar toda mi fortuna para armar nuevas galeras!

—¡Y siempre me encontraréis a vuestro lado! —dijo el lugarteniente— si no conseguimos libertar a la condesa antes de que las naves berberiscas entren en Argel, haremos un llamamiento a los caballeros de



Malta y pediremos auxilio a las Repúblicas de Génova y de Venecia para dar un golpe decisivo al poder de los berberiscos.

—Preferiría tropezar con las galeras enemigas antes de llegar a Argel; en otro caso, la condesa estaría perdida para mí —dijo el joven barón con triste acento.

En aquel mismo instante se oyó una voz gritar sobre cubierta:

—¡Velas a la vista!

Una exclamación de alegría siguió a aquella voz. El barón se había lanzado fuera del lecho, precipitándose sobre su espada como si el combate hubiese comenzado ya.

—¡Venid, venid, caballero Le Tenant! —gritó con alegría feroz— ¡Ahora todo lo veo de color de sangre!

Ambos se habían lanzado fuera de la cámara y subían rápidamente la escalera que conducía sobre cubierta.

En el puente de la galera reinaba una viva agitación. Marineros y hombres de armas corrían hacia el castillo de proa, mientras los artilleros descendían a las baterías, gritando:

—¡A las culebrinas! ¡A las culebrinas!

Sobre la azul superficie del Tirreno, hacia el suroeste, se dibujaban claramente muchos puntos blancos.

—¡Son los berberiscos! —gritó el barón— ¡Allí en la falúa que navega a retaguardia!

—¿Estáis seguro de ello? ¿No será acaso alguna escuadrilla de veleros mercantes que navegan hacia España?

—¡No, no me engaño! ¡Son las cuatro galeras argelinas y la falúa! ¡Mirad, ya han advertido nuestra presencia y cambiado de ruta hacia el sur, quizás para buscar un refugio en Túnez!

—Así parece.

—Si en tan corto espacio de tiempo hemos ganado tanto mar, eso significa que nuestra galera es mucho más rápida que las suyas y que dentro de una hora estaremos encima de esos perros. ¡Ah! ¡Ay de tí, Zuleik! ¡Tu vida será mía!

—¡Si es que los moros no nos quitan la nuestra! —suspiró **Cabeza de Hierro**, que había oído las palabras de su amo— ¡Una contra cuatro, sin contar la falúa! ¡Hum! ¿Cómo acabará esta empresa? ¡Vamos a recobrar ánimo con un vaso de Chipre!

—Caballero Le Tenant —dijo el barón, colocando los hombres sobre el castillo de proa— abordaremos a esa galera que va detrás y trataremos de echarla a pique.

—Sí, antes de que lleguen las otras en su auxilio. En cuanto a la falúa, la quitaremos de en medio con facilidad.

—Mandad que abran dos barriles de ron y dejad que beban nuestros hombres hasta saciarse. Cuando estén un poco alegres no repararán en que so-

mos los más débiles, y se batirán con mayor brío.

—Está bien.

—¡Y ahora, a ellos!

—Señor barón —dijo **Cabeza de Hierro**, deteniéndole en el momento en que subía al puente— ¿queréis buscar una muerte segura? Ya sabéis que antes de expirar vuestro padre, me encargó de que velara siempre por vos.

—¿Qué queréis decir con eso? —preguntó el joven arrugando el entrecejo.

—Que las galeras argelinas nos echarán a pique y que todos acabaremos nuestra vida en los negros abismos del Mediterráneo.

—¡Tu maza nos protegerá! —dijo el barón en tono de burla—. Por lo demás, no es éste el momento de escuchar consejos, sino de prepararse a vencer o morir.

—Para morir siempre hay tiempo, señor barón.

—¿Acaso tienes pavor, **Cabeza de Hierro?**

—¿Yo? ¿Pavor yo? —exclamó el catalán— ¡Sabéis que ese sentimiento fué desconocido siempre entre los Barbosas!

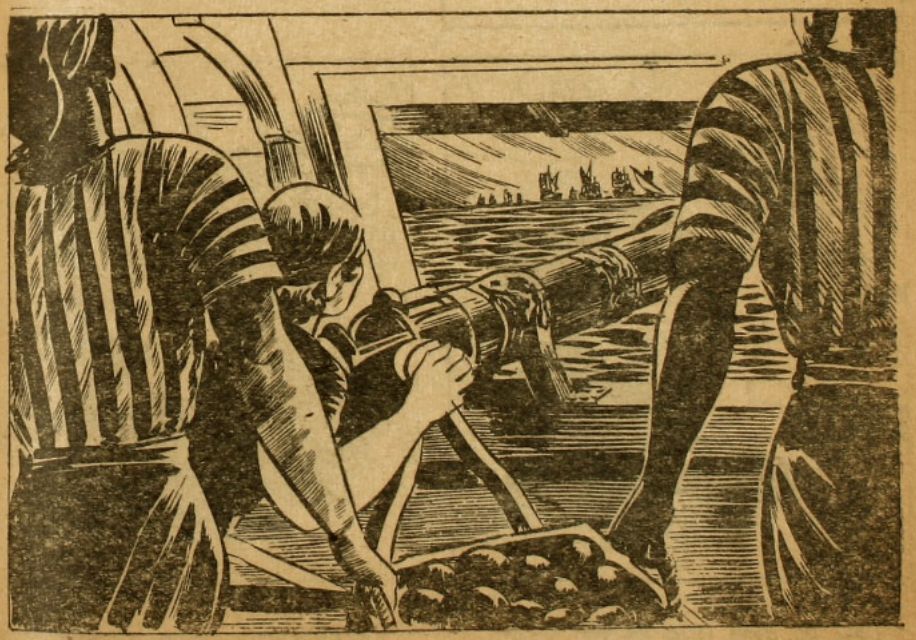
—¡Estás pálido como un difunto!

—Es la emoción de veros expuesto a los ataques de esos bárbaros.

—Pues no te preocupes por mí, ahora cuida de tu maza.

Le dejó y subió rápidamente al puente, mientras los hombres de armas ocupaban sus puestos...

(CONTINUARA)



Mapuchín

EL INDIECITO

por E. Ditane

Mapuchín va descansando
y el puma va piloteando

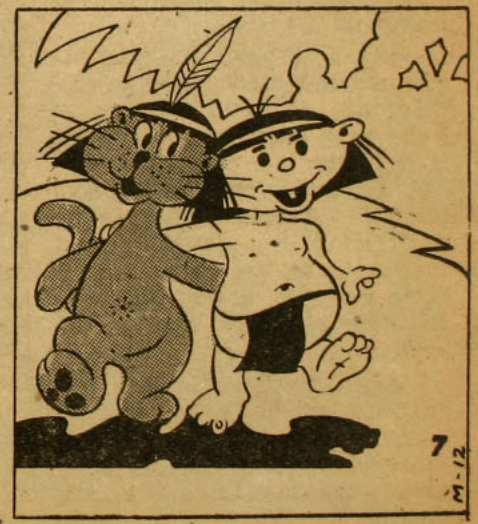
Y se encuentran con Tegualda,
que es diablillo con faldas...

Un indio tan primoroso
tomaría por esposo...

—¡No te fijas que es un león,
ingrata sin corazón!

Ya sabiendo que es un puma
Tegualda se las empluma

Mapuchín al puma reta
por aquella pizpireta



Y por fin ambos acuerdan
jurarse amistad eterna.

RESUMEN: El Super-Cóndor y Danilo nadan por las cercanías del punto donde se encuentra la isla submarina del sabio loco, tratando de ser recogidos como presuntos náufragos, por los secuaces del enemigo. De pronto se ven atacados por los tiburones, con quienes luchan hasta vencerlos.

Los marinos del sabio loco les ayudan con su bote-automóvil y los llevan a un islote, mientras en su laboratorio, Deidamio asegura que pronto Zanira tendrá alas y que destruirá al Super-Cóndor.

Ahora, Zanira —dijo dirigiéndose a la joven— vuelve a tu lecho, que ya las células de águila que te injerté comenzarán a transformarte.

—Te obedezco, padre mío — respondió Zanira.

—¡Ay de ti!, pobrecilla, si algún dia me desobedeces...

La hija de Ritek volvió a su lecho y se quedó profundamente dormida.

El sabio loco recorrió a largos pasos la estancia manifestando nerviosidad. En seguida se detuvo ante un espejo cóncavo y lanzó un grito de ira.

—¿Qué sucede? —interrogó su ayudante.

—Algo sucede en la roca que sirve de entrada a la isla submarina; una sombra se mueve sobre ella. ¡Son dos las sombras! ¡No quiero intrusos en mis dominios secretos! ¡Ya verán lo que les sucede a los que osan venir hasta aquí!

—¿Los hago detener y darles muerte, gran sabio? —preguntó el jefe de aviadores.

—¡Los quiero vivos si es que no se resisten demasiado! ¡Pero hay que aturdirlos antes de entrarlos a la isla! ¡No deben ver nada! ¡Encerrádlos en las mazmorras, que allí iré a verlos!

El Super-Cóndor y Danilo eran aquellas sombras vistas por el sabio loco en su espejo cóncavo, que era algo así como el periscopio de los submarinos. Ambos valientes, urgidos por las circunstancias, habían dominado a los secuaces del sabio loco, sin hacerles daño, y dejándolos atados se habían apoderado de la lancha-automóvil, llegando en ella hasta la entrada del reino de su mortal enemigo.

Un instante después, el Super-Cóndor, mediante su oído ultra sensible, escuchó al tro-

pel de hombres que subían por la galería rocosa hacia la entrada, gritando: ¡Tomadlos vivos! ¡Aturdidlos solamente!

El Super-Cóndor, puesto en guardia con lo escuchado, ordenó a Danilo que se fingiera aturdido al primer golpe que recibiese, recomendándole que no le llamase Super-Cóndor ni nada semejante, sino que Elías.

Apenas terminaba de dar tales instrucciones el Super-Cóndor, cuando los hombres del sabio loco irrumpieron por una abertura de la roca, que se abrió automáticamente.

Los dos amigos simularon aterrorizarse ante la aparición de tan numerosos atacantes y a los primeros golpes que recibieron se dejaron caer pesadamente a los pies del enemigo.

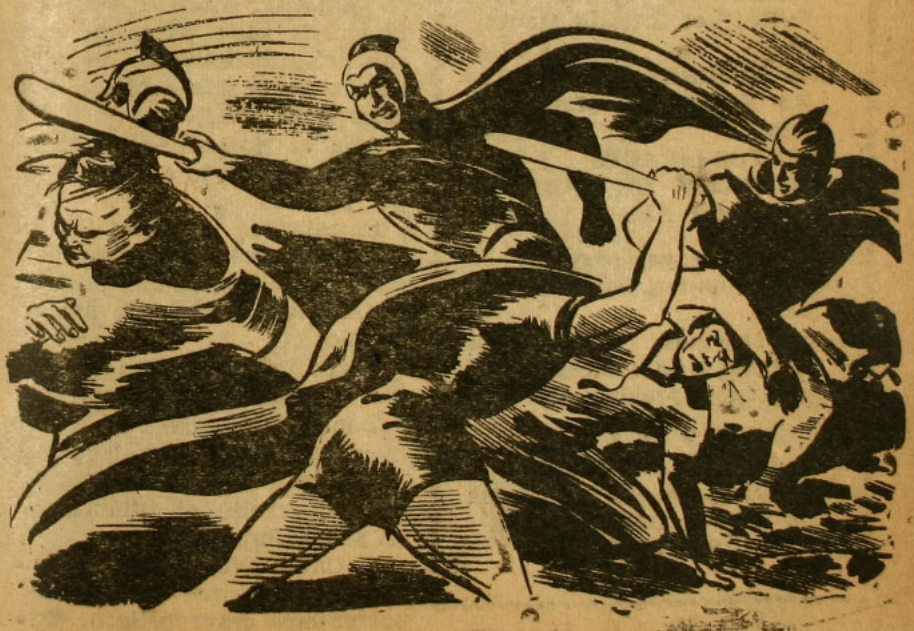
—¡Así me gusta, muchachos; en un segundo los han derrotado! —gritaba feliz el que hacía de jefe de los secuaces de Deidamio, dando en seguida las órdenes necesarias para que cargasen con los cuerpos de los prisioneros y los encerrasen en las mazmorras del interior de la isla submarina.

Luego, Ritek, jubiloso, fué a dar cuenta a su amo de que sus órdenes habían sido cumplidas:

—Nuestros hombres han cumplido fielmente con su deber, gran sabio, y ya los intrusos extranjeros se hallan aturdidos y encerrados en las mazmorras.

—Dejaremos que duerman su buen sueño —respondió con satánica risa el sabio loco—. Ya veremos quiénes son aquellos intrusos ¿Lo sabes, Ritek?

—Parecen pescadores de la otra orilla.



Libros Infantiles

CUENTOS DE LAS COLINAS, por Rudyard Kipling $ 20.—
EL MUNDO MARAVILLOSO DE PEPE, por F. Ritsert .. .. $ 50.—
PINOCHO, por Walt Disney. Con ilustraciones . $ 5.—
CUENTOS DE MI TIO VENTURA, por Ernesto Montenegro . . . . . $ 40.—
LOS MEJORES VERSOS PARA NIÑOS, por María Romero . . . . . $ 70.—
CUENTOS ARABES . $ 35.—
LOS VIAJES DE SARABIN, por Peter Kim . . $ 35.—

—Vendemos por mayor.
—Despachamos contra reembolso.
—Concedemos créditos a clientes particulares de la capital y provincias.

A P O L O
Librería e Imprenta
Huérfanos Nº 611 — Casilla Nº 9795 — Teléfono 32065
SANTIAGO

—¿Cómo pueden haber venido de tan lejos? ¡Eso ya lo sabremos! ¡Y la otra orilla queda cerca de los lugares que frecuenta el Super-Cóndor! —gritó con explosiva alegría el sabio loco—. ¡Bien podrá ser que estos individuos me den noticias concretas sobre ese escondido Reino de Piedra!

Siguió el sabio Deidamio haciendo conjeturas y repitiendo que ya se acercaba el momento de desplumar al "pajarraco".

Ritek miró nuevamente a su hija, y viéndola dormida, preguntó:

—¿Le nacen ya las alas?

—Aún no... Aún no... La verdad es que ésto se está haciendo esperar un poco, pero las tendrá... ¡Llévame al momento a ver a esos hombres!

—Están más inconscientes que una piedra, gran sabio.

—Anda tú, entonces, y lleva el frasco de sales para que vuelvan del aturdimiento; luego me los traes a la sala contigua —ordenó Deidamio.

Salió al momento el aviador a dar cumplimiento a la ordenado por su amo

Entretanto, el Super-Cóndor, al notar que habían quedado solos en las inmundas prisiones de la isla submarina, habló a Danilo:

—¿Te dolió mucho el golpe que te dieron, amigo mío?

—Puse el brazo y esquivé bien. Me parece que el golpe lo recibió uno de los mismos atacantes, gracias al tumulto que se armó, Super...

—¡Calla! No olvides de llamarme Elías, que de otro modo correremos grave peligro. Esta-

mos metidos en la boca del lobo...

—Sí. Perdón... ¿Y a usted cómo le fué con los golpes?

—Como siempre, Danilo; sólo sentí el ruido y nada más, pues mi cabeza es más dura que una roca.

El Super-Cóndor oyó pasos en ese momento e hizo señas a Danilo para que volviese a hacerse el aturdido.

Ritek, acompañado de varios guardias, hizo entrada en la prisión y viendo a los dos hombres tirados en el suelo, sin movimiento alguno, dijo:

—Todavía duermen como unos angelitos. Esos golpes dados en la cabeza con nuestros bastones de ataque son un magnífico remedio para el insomnio. Yo me encargaré de hacer volver a este grandote; tú encárgate del muchacho.

Comenzaron ambos a aplicar los frascos de sales a las narices de los prisioneros. De pronto, el jefe de los aviadores alejó el frasco del rostro del Super-Cóndor indicando a su compañero que lo imitase. El hombre le hizo caso. Entonces, Ritek, con tono misterioso le habló en voz baja:

—¿Quieres que te cuente una cosa, Daroa? ¡Es algo fantásticamente asombroso!... Pero tendrás que jurarme que guardarás el secreto.

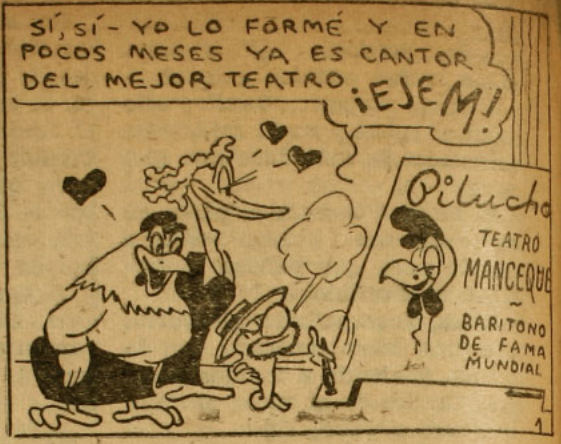
—Te juro que seré más mudo que una tumba.

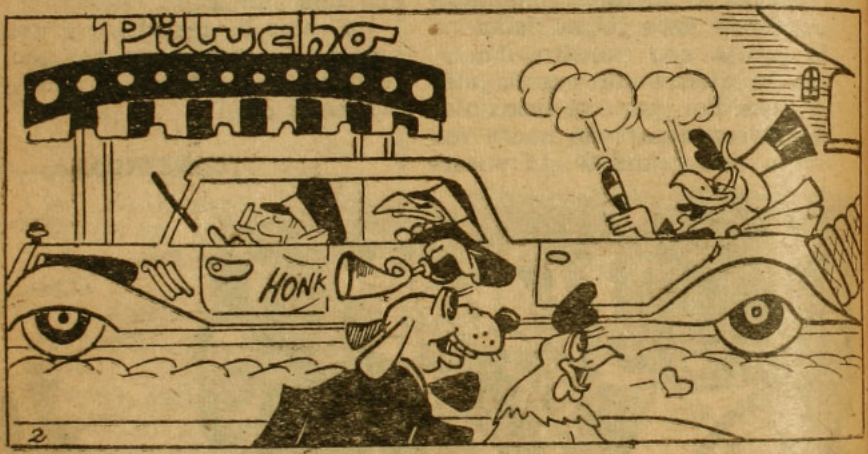
—El amo ha resucitado a una persona —expresó con voz confidencial el aviador—. ¡Lo ví con estos ojos!

(CONTINUARA)

Pilucho, El Pobre Pollo

Por CHRISTIE





LA TIATROS "MANCEQUE LA CULEQUE" ESTAG A TAQUILLA VOELTA ESTA NOCHES
4
VIVA PILUCHOO
PILUCHOO
LES CANTARÉ EL ACARAMELADO SWING: "ESTABAS CHUPANDO UN BAÑITO DE FRESA, CUANDO TE ANOTÉ UN POROTO"
6
DA-DA-DE-DI-DI-DO-DUM ¡HIC!
DU-DA-DE-DI-DO DUMM
¡HIC!
7
YA ESTÁN CAYENDO COMO MOTE LAS GAULLINITAS DE AMUOR POR ESE IDIUTA PILUCHUO - BUEN FESTIN TINDRÁS: BUITRIS
MIAU
P.R. 12
8
¿Conque
ESE ERA EL OBJETO QUE LLEVÓ A ESTE PILLASTRE A CONTRATAR AL "POBRE POLLO"?
Sensacional el proximo

RESUMEN: "Cucaracha", al divisar al empresario del circo que viene en dirección a la posada, ha corrido a avisar a sus amiguitos el peligro que se avecina. Sin tener tiempo para otra cosa, los tres se esconden entre los cajones y tarros vacíos del patio. Y mientras el empresario se sienta a servirse cerveza con el posadero, para averiguarle algo acerca de Tony y Luna, también se han dirigido al pueblo Rivanti y Fanela, dispuestos a recuperar a los huérfanos...

—Tienes razón, Tony —dijo "Cucaracha"—. Es mal negocio tener mucho apetito cuando no hay dinero suficiente para llenarse las tripas como si fueran embutidos de fiambrería.

Luna también estaba aburrida por la larga espera en ese escondite y manifestó su extrañeza por el hecho de que nadie apareciese buscándoles. Pero, como era peligroso moverse de allí, decidieron seguir a la espera de los acontecimientos.

Lo que pasaba era que el empresario y el posadero seguían bebiendo cerveza y ya se habían mareado lo suficiente para ponerse más comunicativos.

—¿Puedes arrendarme una pieza? —decía el empresario.

—Las tengo todas ocupadas, caballero.

—¿Y no podrías venderme esta linda posada? Yo soy hombre de mucho dinero. Con decirte que ahora tengo encargada al Africa una colección completa de leones, elefantes y otros animales.

—¡Oh, no, no, mi buen señor! Esta posada fué de mi abuelo, luego de mi padre y más tarde mía... ¡Y ahora menos que nunca la vendería, pues me está yendo bastante bien!

—¿Te está yendo bien? Es raro... Todo el mundo se queja hoy de los malos negocios... ¡y en estas soledades!

—¡Ah! ¡Si usted supiera!... —dijo el posadero, quien ya no podía más sujetar la lengua.

—¡Dílo, por favor!

—Me cayó del cielo una mina, mi señor.

—¡Una mina caído del cielo! Es muy raro... Yo no he visto caer del cielo otra cosa que lluvia, granizo o nieve.

—¿Dónde está la luna? —preguntó sonriendo el posadero.

—En el cielo —contestó el empresario, calculando que el hombre iba ya a decir que se trataba de Luna y de Tony. Pero éste, en lugar de seguir adelante,, rió a carcajadas, bebió otro largo trago de cerveza y dijo:

—Basta de conversaciones, señor empresario de circo. Me ha hecho usted beber más cerveza que la que tomo en un mes y me he pasado el rato sin hacer mis quehaceres.

—No trabaje tanto, buen hombre... ¿Por qué no tiene aquí quien le ayude?

—En eso he pensado muchas veces... ¿Sabes que usted me ha dado la idea de tomar como ayudante a un tipo muy

divertido que toca varios instrumentos, especialmente la "música de boca".

Al oír esta declaración del posadero, el empresario casi dió un salto de alegría, pues no dudó un instante de que ese hombre era "Cucaracha". Ya tenía la seguridad de que los huérfanos del circo estaban por allí y que el posadero había perdido la partida.

—¿Dices que hay por aquí un tipo que toca varios instrumentos, buen amigo? —preguntó el empresario.

—¡Oh! ¡Pero qué tontería estoy diciendo! —expresó, reaccionando el posadero, cuya lengua se había soltado más de lo necesario a causa de la bebida— ¡La verdad es que estoy solo, completamente solo!

En esos momentos se detuvo ante la posada el caballo que traía a Rivanti y Fanela, y éstos entraron, mirando por todas partes.

—Buenos días, señores —dijo Rivanti— ¡Qué casualidad tan grande es la de hallarlo por aquí, mi señor empresario!

—¿Qué demonios te traen por estos lados? ¿Acaso no puedes vivir sin andar pisándome los talones? —interrogó muy malhumorado el amo del circo.

El posadero se había levantado de su asiento e intervino, preguntando:

—¿Qué es lo que desean el señor y la señora?

Rivanti, con todo aplomo, manifestó que venían en busca de unos sobrinitos, que habían sido echados a la calle por ese empresario sin corazón.

El empresario, por su parte, aseguró que todo aquello era mentira, puesto que Tony y Luna eran sus hijos.

Fanela intervino entonces, lloriqueando:

—Señor posadero, usted, que parece ser un hombre sincero y de corazón bien puesto, se dará cuenta del dolor que embarga a una mujer como yo, que he sido como una verdadera madre para ese par de huerfanitos...

—¡Calla, mala bruja! —gritó el empresario.

—¿Ha oído usted, señor posadero? —gimió Fanela— ¡Este mal hombre se atreve a insultar a una pobre mujer que reclama a los sobrinitos de su corazón!

El propietario de la casa se rascó la cabeza y muy preocupado expresó:

—Ustedes me perdonarán, pero no entiendo una palabra

de todo esto. Y me parece que de aquí sólo va a resultar un gran lío. ¿No pueden ir a seguir discutiendo a otra parte?

—¡No siga haciéndose el leso! —gritó el empresario al posadero—. Es mejor que llame a Tony y Luna a mi presencia, porque ellos me pertenecen ¡Le advierto que si no vienen aquí al momento, yo mismo los buscaré por todas partes! ¡Déme el paso!

Y sin esperar más, el enfurecido empresario salió al patio a buscar a los niños.

"Cucaracha" estaba comiendo una tortilla que le había dado Luna, para que calmase su apetito, cuando vieron aparecer a su perseguidor husmeando por todos los sitios.

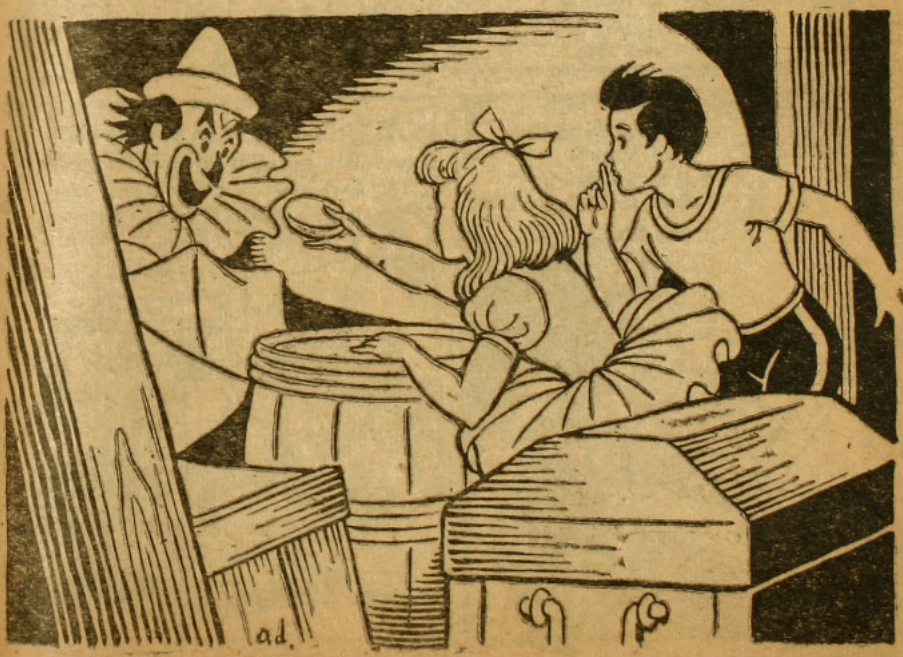
—Esto se pone peligroso —manifestó en voz baja Tony—, pues, si lo revisa todo, terminará por encontrarnos.

—¿Qué haremos? —arguyó "Cucaracha"—; si se ha traído a los perros nos van a romper los pantalones...

—Tengo una idea magnífica —dijo Tony, con voz jubilosa.

El payaso y Luna contuvieron la respiración para oír mejor esa idea maravillosa que se le había ocurrido a Tony. Y éste explicó:

(CONTINUARA)



MACUQUITO El inventor

Por LUGOZE

MACUQUITO El inventor

Por LUGOZE

EL TESORO DEL

PIRULÍN FUE RESCATADO POR EL MONSTRUO DE DOS CABEZAS.
¡QUÉ GRATA SORPRESA HA SIDO ESTO PARA NOSOTROS!

FANTASMA

por TONY

¡Una Bicicleta! ¡Un Receptor de Radio! ¡Veinte Proyectores de Cine, Pelotas y Zapatos de Futbol y mil premios más regalaremos en Navidad!

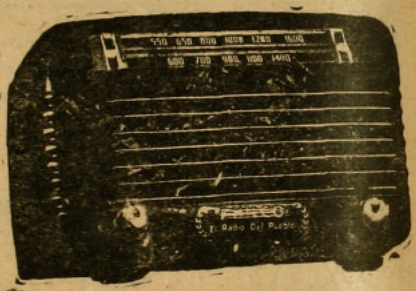
Conserve su ejemplar de ALADINO que lleva el número de la Suerte!

¡Nada de cupones para optar a $ 50.000 en premios!

ALADINO, con su maravilloso poder, que sólo puede tenerlo un niño nacido con tan bello nombre, frotará su lámpara maravillosa para la próxima Navidad, para repartirles a sus lectores los más lindos y valiosos premios.

Como lo hemos dicho en los números anteriores de esta revista, en nuestro Concurso tomarán parte todos los lectorcitos, sin darse otra molestia que la de guardar los ejemplares de ALADINO, a fin de conservar el número que está impreso al pie de esta página.

El sorteo se hará en conformidad con la Lotería de Concepción correspondiente a Navidad, siendo premiados los lectores que posean los ejemplares de ALADINO, cuyos números tengan las terminaciones de 2, 3 y 4 cifras del "gordo" de la Lotería.



Entre éstos se sorteará una BICICLETA para niña o niño un RECEPTOR DE RADIO y veinte proyectores Grafo con cien películas en colores y otros premios mayores y de consuelo. Fuera de los premios principales habrá miles de regalos en juguetes, libros de aventuras, tomos de cuentos, plumas fuentes, suscripciones a ALADINO.

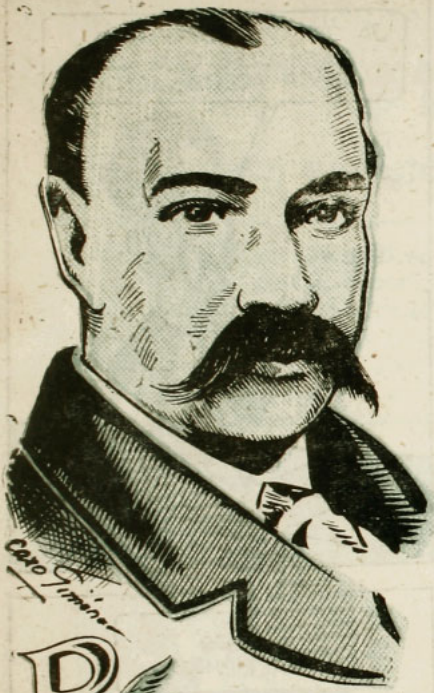
536740

MATEÍTO

DIBUJA Melitón

Idea de Guillermo Herrera — Montealegre Nº 498, Valparaíso — $ 50.-

Cuando Vicuña Mackenna era niño



Benjamin Vicuña Mackenna, escritor, historiador, hombre público y gran patriota, nació en Santiago, el 25 de agosto de 1831.

En 1840 ingresó a un colegio de la capital destacándose como alumno de Historia. Lector insansable, investigador tenaz, pasaba constantemente estudiando, revisando archivos y copiando documentos.

Era ardiente la sangre del chico; viva su imaginación. Creció en los campos de su tierra, con libros por juguetes, potreros por patios.

A los dieciocho años se había enrolado en las filas de un movimiento libertario ,en que intelectuales, obreros y artesanos, dirigidos por hombres de pensamiento moderno como Francisco Bilbao, luchaban por una vida mejor.

Viajó por Argentina, Brasil, México, Perú, Estados Unidos de Norteamérica, España, Francia e Inglaterra.

En 1872 fué nombrado Intendente de Santiago, dándose a la obra de convertir el Cerro Santa Lucía que era un basural y guarida de ladrones en el bellísimo paseo que hoy conocemos.

Dejó de existir en 1886. Sus restos reposan en la capilla del cerro mencionado, entre árboles y flores. Al pie del Santa Lucía

Imp. Apolo—20-X-49